

Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali*

Victoria Eugenia Acevedo,¹ Lucía Restrepo de Giraldo y José Rafael Tovar
Pontificia Universidad Javeriana Cali (Colombia).

Recibido: 06/22/07 Aceptado: 06/29/07

Resumen

Esta investigación busca caracterizar a las parejas en la ciudad de Cali, Colombia, unidas por vínculo civil o religioso, que han logrado mantener relaciones estables y satisfactorias por un tiempo no inferior a 10 años. Se contó con la participación voluntaria de 50 parejas no clínicas. Cada uno de los miembros de la pareja diligenció en forma individual una encuesta sociodemográfica y la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade (1988). Estas parejas se caracterizaron por tener un promedio de vida marital de 22 años y estar en la adultez media. No se encontró una relación estadísticamente significativa entre satisfacción marital y nivel de ingresos, ni nivel de estudios realizados, ni filiación religiosa, ni tipo de vínculo. La satisfacción marital para estas parejas se relaciona mayormente con provenir de hogares cuyos padres no se separaron y con tener percepción positiva de la relación entre estos. Los hombres se mostraron mas satisfechos con la interacción conyugal mientras que las mujeres mostraron mayor satisfacción con los aspectos emocionales de sus cónyuges. Estas parejas encontraron como factores esenciales para establecer, mantener y fortalecer una buena vida en común, reconocer las implicaciones de la vida en pareja y construir un vínculo amoroso. Los hallazgos de este estudio son un llamado a reconocer que los vínculos afectivos son tan importantes como los tan estudiados procesos de comunicación y resolución de problemas. Se brindan recomendaciones para la practica clínica, el trabajo psicoeducativo y futuras investigaciones en el tema.

Palabras Clave: satisfacción marital, parejas exitosas, parejas y contextos.

* Investigación realizada por el Grupo de estudios en cultura, niñez y familia.

¹ Psicóloga, Doctora de la Especialización de Familia en la Pontificia Universidad Javeriana Cali.
Email: veacevedo@puj.edu.co

Abstract

The purpose of this study is to characterize couples in the city of Cali, Colombia, united by civil or religious marriage, who have sustained stable and satisfying relationships for more than 10 years. Each member of the 50 no-clinical couples voluntarily completed a sociodemographic survey and the Pick and Andrade Marital Satisfaction Scale (1988). These couples had an average of 22 years of marriage, and were middle aged. No significant relationship was found between marital satisfaction and level of income, educational level, religious background or marital bond (civil or religious). Marital satisfaction in these couples was associated with coming from households where parents lived together and the couples positive perception of their parental marital bond. Men appeared more satisfied with the marital interaction while women appeared more satisfied with their husbands emotional reactions. These couples also found as essential factors to establish, maintain and promote a good live together, the recognition of the implications of living as a couple and building a loving bond. The results of this study point out that affective bonds in couples, are as important as the very well researched communication and problem-solving processes. Recommendations for clinical practice, psicoeducational work and future research are provided.

Key words: marital satisfaction, successful couples, couples and contexts.

Resumo

A finalidade deste estudo é caracterizar os casais na cidade de Cali, Colômbia, unidos pela união civil ou religiosa, que sustentaram relacionamentos estáveis e satisfatórios por um tempo não inferior a 10 anos. Cada membro das 50 parselhas não-clínicas terminou voluntariamente um exame sociodemográfico e a *Escala de Satisfacción Marital de Pick e Andrade* (1988). Estes casais tiveram uma média de 22 anos da união, e estavam na adultez-média. Nenhum relacionamento significativo foi encontrado entre a satisfação e o nível de renda marital, o nível educacional, o fundo religioso ou a ligação marital (civil ou religiosa). A satisfação marital nestes casais foi associada com a vinda das casas onde os pais viveram juntos e a percepção positiva dos pares e da sua ligação marital parental. Os homens pareceram mais satisfeitos com a interação marital enquanto que as mulheres apareciam mais satisfeitas com as reações emocionais dos maridos. Estes casais encontraram também como fatores essenciais para estabelecer, manter e promover um bom viver juntos reconhecer as implicações de viver como um par e de construir uma ligação de amor. Os resultados deste estudo indicam que as ligações afetivas nas parselhas são tão importantes quanto a comunicação e os processos de resolução de problemas. As recomendações para a prática clínica, o trabalho psicoeducativo e futuras pesquisas no tema.

Palavras chave: satisfação marital, casais bem sucedidos, casais e contextos.

Introducción

La revisión de la literatura científica relacionada con parejas y matrimonios, da cuenta de investigaciones donde se reportan estadísticas acerca del tiempo de duración de las uniones, duración del noviazgo y/o del matrimonio, datos sociodemográficos de los miembros de la pareja, datos sobre los determinantes de la interacción y de la satisfacción marital, así como información sobre los factores concomitantes al fracaso matrimonial (Bradbury, Fincham y Beach, 2000; Driver, Tabares, Shapiro, Young Nahm, y Gottman, 2003; Gottman y Notarius, 2000; Klein, 2000); se reportan además estudios relativos a situaciones específicas que afrontan las parejas tales como la violencia doméstica (Barreto y Puyana, 1996; Holtzworth-Munroe, Meehan, Rehman y Marshall, 2002; Acevedo, 1995), el divorcio (Ahrns, 1994; Gottman y Levenson, 2000), las relaciones extraconyugales (Weeks, Gambescia y Jenkins, 2003), la reconstitución familiar (Visher, Visher y Pasley, 2003) y los abordajes terapéuticos de los problemas conyugales (Gurman y Jacobson, 2002).

Sorprendentemente, el interés por entender a las parejas que se llevan bien o que se sienten felices con la unión que han formado es menor, por lo que la literatura al respecto es menos profusa (Camp y Ganong, 1997; Kaslow y Robison, 1996; Wallerstein y Blakeslee, 1996). En los países latinoamericanos (Eguiluz, 2001, 2006; Roizblatt, Kaslow, Flores, Rivera, Duch, Zaccaría, Cerda y Gonzáles, 1999, Pick y Andrade, 1988), y especialmente en Colombia, los estudios se circunscriben a la conformación y estructuración de las parejas, a las situaciones que afrontan a lo largo del ciclo vital, a las situaciones contextuales que las afectan y a los retos que afrontan en los cuales el tema de la satisfacción no se estudia de manera directa (Gutiérrez de Pineda, 1971, Rico de Alonso, 1999; Zamudio y Rubiano, 1991).

La pareja

En este estudio, se habla de la pareja humana heterosexual, de la pareja matrimonial, como de esa «...relación intersubjetiva de un hombre y

una mujer que crea conocimiento, que crea orden social y se apoya en la sexualidad» (Manrique, 1996, p.32). Hoy día, en los albores del siglo XXI la pareja humana se dibuja con unas características que marcan distinciones en Occidente a las cuales no es ajena la pareja colombiana.

Se habla de la pareja que reconoce su encuentro con el otro como una elección y que trasciende los aspectos prácticos del encuentro, que derrota la postura solipsista característica de la posmodernidad y que puede crear vínculos, no para evadir la soledad, ni para fundirse con la identidad del otro, si no para que el ser humano pueda conectarse con aquello que él es (Galimberti, 2004). Esto implica que se habla de un vínculo cuyo fundamento es lo emocional, el sentimiento amoroso se privilegia; el asunto hoy no es la supervivencia ni necesariamente la seguridad, el asunto es que al quedar conectada al amor, la relación conyugal afronta sus propios dilemas entre *los yo es* y el deseo de amar, la necesidad de ser, crecer, construir y desarrollar un proyecto de vida individual exitoso y el anhelo de una relación que perdure en el tiempo: comprometida, estable. Se debate la relación de pareja entre la afirmación expresiva de la propia personalidad y la necesidad de involucrarse en un compromiso consistente y duradero.

Manrique (1996) hace la diferencia entre matrimonio y pareja. Considera el matrimonio como un dispositivo social, alrededor del cual se conjugan una diversidad de funciones entre las que destaca la intersubjetividad, el generar orden social, su característica de contrato social y el ser la base de la institución familiar. Dicho esto, el encuentro es, con el amor, un argumento esencial para sustentar la vida de pareja, y aquí cabría la distinción propuesta por Coddou (2002), entre «ser pareja» y «tener pareja» (p. 38). Por la danza entre las intersubjetividades puede haber matrimonios que se amen o no, parejas que se amen o no, parejas que convivan cuya directriz de vida esté en la autorrealización individual: resuelven los asuntos cotidianos, tienen un reconocimiento social, tienen relaciones sexuales, disfrutan de estar juntos, pero entiéndase que esto

no atraviesa su proyecto de vida, no hay una construcción de ese nosotros que imprime sello al ser pareja. Emerge en la interacción amorosa y cotidiana, la pareja, como un elemento tercero producto del vínculo, del compromiso, de la exclusividad en la relación, de la construcción de un proyecto de vida que los convoca a ambos. De la vida sexual, surge el amor como «subversión radical de la estabilidad, del orden, de la identidad, de la propiedad, que sumerge cada estabilidad y cada identidad, para que el amor pueda abrirse paso» (Galimberti 2004 página 16), teniendo presente que el amor es la forma más completa y compleja de vinculación con otro ser humano (Manrique, 1996).

La pareja humana permanece y cambia. Como cualquier sistema cuanto más cambia, más permanece y en ese continuo evolucionar atraviesa por una serie de momentos, de contratos y recontratos, enfrenta diversas tareas que varían en grados de complejidad y en síntesis se ve abocada a lo largo de su existencia a afrontar transiciones que implican procesos morfogénicos y morfoestáticos, condicionados en un continuum por el modo cómo se resuelve cada uno de los momentos transicionales (Sager, 1976; Watzlawick, 1989; Willi, 1993; 2004; Wynne, 1991).

Los seres humanos se encuentran, se eligen inspirados en sus mapas del mundo y sus programas oficiales (Elkaim, 2000). Sus creencias, valores o expectativas, así como sus necesidades más caras, conscientes o inconscientes entran en juego y son producto innegable de sus experiencias de vida con sus otros significativos y son la lente a través de la cual se relacionan con el presente. Como producto de esta postura cognitiva, emocional y pragmática, las personas esperan del elegido conductas, leídas como respuestas afectivas que satisfacen las necesidades adultas y las regresivas; esperan tener un lugar privilegiado a su lado y que él le permita seguir escribiendo su autobiografía, recreando las ideas que se tienen acerca de sí mismo y creando una geografía personal y sagrada (Alberoni, 1994).

Cabe aquí anotar que como dijo Ortega y Gasset (1973) «el tipo de humanidad que en el otro ser preferimos, dibuja el perfil de nuestro corazón» (p. 136). Cuando se construye el «acuerdo» (González, 1986) se da paso a la vida de pareja, se toman decisiones respecto a la formalización del vínculo y se inicia una vida en común, la cual se irá desarrollando epigenéticamente, lo que implica la influencia de cada momento en el siguiente (Wynne, 1991). La construcción de la identidad como pareja es un proceso que toma la vida entera en común, se trata de generar un sentimiento de pertenencia, identidad y de construir un estilo propio, que identifique a ambos miembros de la pareja y que en consecuencia los convoque a generar acciones que respalden el mutuo sentimiento amoroso; tales acciones se enmarcan tanto en los pensamientos como en las emociones: las ideas que cada uno tenga acerca del otro irán pautando las respuestas en el tiempo, estas ideas están teñidas por los significados que cada uno ha puesto tanto en su pareja como en la relación, y se van materializando en la construcción de una vida cotidiana que permite establecer parámetros de convivencia, en el impulso de una relación exclusiva, basada en la monogamia como expresión del compromiso con el otro y con la relación, en la generación de un proyecto de vida y en las relaciones sexuales (Puget, 1989).

En el trasegar como pareja hay que recordar como dice Kramer (1998) que todo aquel vínculo nombrado como matrimonio, implica una serie de recontratos, reafirmaciones, de ratificaciones, de modificaciones, de decisiones que llevan a conservar el deseo de permanecer juntos, así es que en cada uno de los momentos de la vida de la pareja. Los desafíos imponen acomodaciones y es importante mencionar especialmente la llegada de los hijos como momento coyuntural que pone a prueba la complejidad y variedad de la pareja, la capacidad para hacer ajustes y la flexibilidad para incorporar un nuevo miembro, lo que implica la apertura de un espacio psicológico para él. Es común en esta época de la vida de pareja, cuando el enamoramiento puede

haber cedido, la idealización puede haberse roto, que surjan dudas acerca de la adecuada elección de pareja y del deseo de continuar. Es un momento que surge como una encrucijada, en la cual aparecen aspectos no deseados en el otro y en la relación, las ilusiones puestas en ella se ven cuestionadas y el idilio se rompe. Tal vez es en la resolución de esta crisis, que se da paso al amor, por el reconocimiento de la diferencia y la aceptación del otro, a pesar de ella o por ella.

A lo largo del camino, año tras año, la vida de los cónyuges es marcada también por los momentos del ciclo de vida de cada uno de ellos y de los hijos, surgen intereses nuevos, crisis esperadas o inesperadas, adversidades, puntos de vista no compartidos, y todo ello se constituye en una invitación a fortalecer los sentimientos amorosos, a resolver los difíciles, lo cual a veces no es posible por el impacto de algunos eventos, como la infidelidad, pérdidas económicas, enfermedad mental o física. En el caso de las parejas que logran sobrepasar estos retos se afina la capacidad para sortear de manera útil los problemas prácticos y los emocionales, se mejora la habilidad para comunicarse eficazmente respetando la individualidad y autonomía de los miembros y el valor del proyecto de vida generado en común.

Es tarea primordial lograr una diferenciación de las familias de origen la cual será directamente proporcional a la diferenciación que logren los cónyuges entre sí, éstos con sus hijos y los hijos mismos, lo cual será base para la madurez, la integridad y la autonomía. Kramer (1998) parafraseando a Bowen (1978), apunta que en aquellas parejas con bajos niveles de diferenciación como seres únicos y diversos, respecto a sus familias de origen, la fusión es tal que comparten dificultades y habilidades de manera tan confusa que se hace difícil el reconocimiento de dos, se vive en universos pues los pluriversos no existen, el otro se convierte en un apéndice de sí mismo y por lo tanto la comunicación, el manejo de la ansiedad, la resolución conjunta de problemas, la mutualidad se convierten en dificultades de difícil solución.

Según los hallazgos investigativos de Wallerstein y Blakeslee (1996), los buenos matrimonios se construyen y fortalecen en el tiempo, logrando trabajar sobre ciertas tareas de desarrollo entre las cuales se distinguen: separarse emocionalmente de la familia de origen de la infancia, de tal manera que se invierte de lleno en el matrimonio y a la vez se redefinen las líneas de conexión con ambas familias; es tarea construir un «nosotros» a partir de una relación íntima que apoya esta tarea y moldea la autonomía de los miembros de la pareja.

Aunque estos asuntos son centrales a lo largo de la vida, son especialmente importantes al comienzo, en la fase media de la vida y durante el tiempo de retiro o jubilación. Ajustarse a los nuevos roles de la pareja en la medida en que nacen los hijos y lograr preservar la intimidad, confrontar y superar las crisis inevitables de la vida, manteniendo la fuerza del vínculo, al encarar la adversidad; crear un terreno seguro para la expresión de las diferencias, la rabia y el conflicto; establecer una relación sexual enriquecida y placentera y protegerla de las incursiones del trabajo y de las obligaciones familiares; usar la risa y el humor para mantener las cosas en perspectiva y evitar el aburrimiento al divertirse, compartir intereses y amigos y adicionalmente mantener vivas las imágenes tempranas idealizadas del enamoramiento al mismo tiempo que se enfrentan las realidades de los cambios que vienen con el tiempo.

Los planteamientos de Badinter (1987), le dan sentido a las consecuencias que se evidencian hoy. Las personas ante su deseo del vínculo, afrontan desafíos que se sintetizan en: cómo conciliar el amor por uno mismo con el amor por el otro, cómo calibrar los deseos de intimidad y simbiosis, relacionados con el anhelo de libertad y autonomía y cómo elaborar las propias ambivalencias y comprender las del otro, lo que exige un proceso permanente de acomodaciones y reacomodaciones, las cuales son afectadas por el ya mencionado mapa del mundo y programa oficial de cada uno de los miembros de la pareja.

Parejas y satisfacción marital

La mayor parte de las personas casadas conocen el impacto que tiene la calidad de su relación de pareja en diferentes esferas de la vida diaria: el trabajo, la relación con la familia extensa, la salud y la satisfacción en la vida (Wallerstein y Blakeslee, 1996; Willi, 2004). Un buen matrimonio es un proceso de cambio continuo en la medida que refleja nuevos asuntos, lidia con problemas que emergen y usa los recursos disponibles en cada etapa de la vida.

Al revisar la literatura sobre matrimonios de larga duración, se identifica que son pocos los estudios publicados antes de la década de los noventa (Roizblatt, Kaslow, Rivera, Fuch, Conejero y Zaccaría, 1999). Conceptos como ajuste marital, satisfacción marital y felicidad marital se han usado para describir las relaciones matrimoniales, que se constituyen en el centro de la investigación propuesta por los autores de la presente investigación. La satisfacción con el matrimonio es una evaluación subjetiva de la relación por parte de la pareja casada, así pues es un concepto dinámico, que involucra una dimensión evolutiva. Pick y Andrade (1988) mencionan que se han desarrollado diferentes escalas para medir la satisfacción marital y han dado importancia a las actitudes hacia la relación de pareja y definen la satisfacción marital como «el grado de favorabilidad (actitud) hacia los aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal» (p. 12).

En las últimas décadas, la literatura se ha incrementado especialmente en estudio de las relaciones de pareja y las terapias de pareja (Gottman, 1994; Gottman, Driver, y Tabares, 2002; Gurman y Jacobson, 2002). Hoy se sabe más sobre los elementos involucrados en la construcción de una vida matrimonial duradera y satisfactoria. Gottman, Driver, y Tabares (2002), basados en su trabajo investigativo, manifiestan que el trabajo anterior de muchos terapeutas de pareja sobre el foco en la resolución de conflicto marital ha sido desatinado. Arguyen que se trata ante todo de construir una actitud positiva en el matrimonio, lo que es esencial para asegurar cambios duraderos, basados en la amistad en la

pareja, en el trabajo sobre sentimientos de difícil manejo (miedo, enojo), en el control de la afectividad y en los umbrales de reparación de la interacción problemática.

¿Qué distingue las parejas infelices de las felices? En las parejas infelices, parece haber más negatividad que positivismo, aparece lo que Gottman y Silver (2006) llaman los «cuatro jinetes del Apocalipsis», ellos son: crítica, desprecio, actitud defensiva y actitud evasiva; el fracaso en los intentos de reparación cuando se presenta una dificultad o conflicto; percepción negativa del «subtexto» que acompaña las interacciones (sentimientos negativos, atribuciones negativas y recolección negativa de la historia del matrimonio. Inundación (sentirse abrumado por las quejas del compañero (a), y la cascada «distancia y aislamiento» que acompaña este inundarse. Alerta fisiológica difusa y crónica e inmunosupresión. La falla de los esposos para reconocer la influencia de sus esposas, visible en el retiro afectivo del hombre, luego se vuelve mutuo y en la escalada masculina (beligerancia, burla, defensividad) (Gottman, Driver y Tabares, 2002).

En este tipo de matrimonio no se ve el afecto positivo; el matrimonio parece emocionalmente muerto. No hay dicha, no hay sentido del humor, no hay pasión; se nota mucha tensión; los miembros de la pareja dicen que su matrimonio está bien, como si se sintieran sin derecho a hacer reclamos, o como si hubiera algo mal personalmente por no sentirse más feliz; hay un alto nivel de activación fisiológica en uno o ambos esposos durante una discusión conflictiva y son evidentes las escaladas simétricas que no facilitan la búsqueda de soluciones creativas y empáticas.

A diferencia de lo anterior, las parejas que funciona bien y se describen como felices muestran habilidades para la resolución y manejo útil de problemas resolubles. El proceso se caracteriza por un «comienzo suave», en el que es evidente la aceptación de la influencia mutua. Cada uno se asume como protagonista activo en la situación, lo que contribuye a una mayor efectividad en los intentos de reparación; la rabia no es vista como una emoción peligrosa. Cuando

los problemas no son solucionables, estas parejas encuentran la clave en sostener conversaciones continuas sobre el problema que comuniquen aceptación del compañero (a) y enfrentamiento activo, en vez de quedarse atascados. El hallazgo más importante es que el afecto positivo es la única variable que predice tanto la estabilidad como la felicidad marital (Gottman, 1994; Gottman y Silver, 2006). Se identifica también la importancia del reconocimiento de los mapas amorosos y la construcción de un sistema de aprecio y admiración mutua. Los mapas tienen que ver con el conocimiento del mundo interior de cada miembro de la pareja (Gottman, Driver y Tabares, 2002) y el sistema de aprecio y admiración tiene que ver con las dimensiones de afecto y respeto dentro del matrimonio; la amistad, sobresale como proceso que incluye mapas amorosos, el sistema de aprecio y admiración y «el dirigirse hacia» en lugar de «retirarse» cuando se hacen pedidos de conexión (Driver, Tabares, Shapiro, Young Nahm y Gottman, 2003).

Algunos estudios internacionales sobre el tema de parejas de larga duración realizados con distintos grupos poblacionales y en diferentes momentos del ciclo vital de las parejas atienden a los temas de estabilidad y satisfacción marital (Carteasen, Gottman y Levenson, 1995; Kaslow y Hammerschmidt, 1992; Kaslow, Hansson y Lundblad, 1994; Roizblatt, Kaslow, Flores, Rivera, Duch, Zaccaría, Cerda y Gonzáles, 1999). Existen estudios transculturales extensos con matrimonios de más de 25 años de unión. La psicóloga e investigadora Florence Kaslow y otros investigadores (Kaslow y Hammerschmidt, 1992; Kaslow, Hansson, y Lundblad, 1994) encuestaron a 1000 parejas de siete países (Canadá, Alemania, Israel, Holanda, Sudafrica, Suecia y Estados Unidos) acerca de cuáles son las razones más importantes para mantenerse juntos. Las 14 razones principales encontradas fueron: 1. El matrimonio es un contrato para toda la vida 2. Responsabilidad por la pareja y los hijos en común 3. Profesar el mismo credo 4. Llevarse bien con la familia de origen del cónyuge 5. Llevarse bien con los amigos de la pareja y su círculo social 6.

Capacidad de resolver las crisis que se dan en la vida conyugal 6. Confianza mutua 7. Respeto mutuo 8. Amor y capacidad para expresarlo 9. Comunicación entre ambos cónyuges 11. Buena capacidad para resolver los problemas 12. Compartir la misma concepción del mundo 13. Preocupación del uno por el otro y 14. Dejarse espacio y tiempo para estar y divertirse juntos.

En el segmento chileno esta investigación (Roizblatt, Kaslow, Rivera, Fuch, Conejero y Zaccaría, 1999; Roizblatt, Kaslow, Flores, Rivera, Fuchs, Zaccaría, Cerda y Gonzáles, 1999) se aplicaron varios instrumentos para estudiar la relación entre los esposos; no se encontró una relación estadísticamente significativa entre la satisfacción y el nivel económico o educativo, pero sí entre la satisfacción matrimonial y la felicidad durante la niñez, como también con el trabajar juntos en algún proyecto y en las formas de expresión del afecto. También encontraron que el amor, la confianza y la lealtad son elementos importantes que las parejas mencionan para la satisfacción conyugal, el amor fue encontrado por hombres y mujeres como la primera prioridad. La mayoría de las personas en este estudio reportaron la convicción de que las crisis son inevitables y que el matrimonio es una relación que debe durar para siempre. Los hallazgos del estudio chileno son similares a los de otros estudios en diferentes países.

Investigación sobre parejas en Colombia

Aunque en Colombia existen investigaciones reconocidas en el campo de la familia, especialmente las que conciernen a la estructura familiar y sus cambios a través del tiempo (Gutiérrez de Pineda, 1976) y sobre las separaciones conyugales (Zamudio y Rubiano, 1991), no se encuentra una exploración sistemática alrededor del tema de las parejas que reportan satisfacción con su vida marital y los factores intraconyugales, y contextuales que contribuyen a ello.

Según Virginia Gutiérrez de Pineda (1976), la estructura de las parejas Colombianas ha cambiado. En los primeros 60 años del siglo XX, la relación establecida era de orden patriarcal,

complementaria y en muchas ocasiones rígidamente complementaria, en virtud de la diferencia de edad entre hombres y mujeres. El periodo pre-filial era corto y el post-filial largo. En la actualidad las diferencias de edad no sobrepasan los cuatro años, los espacios pre-filiales son largos y los post-filiales más cortos. Tenemos hoy una pareja con el acento puesto más en su relación que en sus funciones parentales.

Zamudio y Rubiano (1991), encontraron que el tipo de vínculo matrimonial se ha ido modificando, de modo que para la generación de 1910 a 1914 el volumen máximo de matrimonio católico fue de 88.2% descendiendo hasta un 35% en la generación de 1965-1969. La unión libre ascendió de 10.1% a 63.2%. Con la aprobación del divorcio en 1.992 a partir de la ruptura del concordato, desligándose el matrimonio civil del católico, se marca un hito, con lo que hay una modificación en la postura de las parejas frente a la unión y se da paso a la aparición de nuevas estructuras familiares, entre las que sobresalen las familias ensambladas, llamadas también reconstituidas, recompuestas o re-matrimonio.

Los matrimonios estables unidos por vínculo religioso, no necesariamente son felices, y pueden sostener una relación en el tiempo pero altamente insatisfactoria; estadísticamente reportaban hasta 1991 un 16.7% de separaciones, frente a un 52.2% de las rupturas en parejas constituidas en unión libre (Zamudio y Rubiano, 1991). Se encontró que el promedio de duración del matrimonio católico era de 12.4 años, del matrimonio civil de 7.5 años y la unión libre de 6.3 años.

Dado que se vive en un momento histórico donde resulta difícil encontrar parejas de gente satisfecha con su relación y donde las tasas de divorcio y reconstitución familiar parecieran ir en aumento (Greene, Anderson, Hetherington, Forgatch, y De Garmo, 2003; Zamudio y Rubiano, 1991), se plantea la necesidad de conocer las características socio demográficas, edad sexo, nivel de educación, procedencia, nivel de ingresos, así como algunos elementos de la

historia individual y de pareja en especial lo relativo a la percepción de cada uno acerca de la pareja de sus padres y a los vínculos anteriores a la constitución de la pareja actual, de 50 parejas que se declaran satisfechas con su relación y viven en la ciudad de Cali. Se trata de reconocer las fuerzas de la unión, los motivos y los procesos a través de los cuales algunas parejas Caleñas logran, no solo mantener su relación a través del tiempo, sino reportar niveles elevados de satisfacción marital. Se trata de entender cómo las parejas logran constituirse como una entidad definida que controla su destino, capaz de negociar y renegociar periódicamente los acuerdos, de reconocerse como una unidad con relación recíproca complementaria, capaces de mantener líneas generacionales claras, y de reconocer la circularidad en la situaciones, sin necesitar que los hijos los cuiden ni de un tercero para dirimir sus conflictos.

En función de lo poco investigado que se encuentra el tema a nivel nacional, se considera necesario proceder a realizar una investigación cuyo objetivo sea conocer a través de las parejas caleñas estables, cuáles son los elementos que a su juicio han sido útiles para construir y mantener su matrimonio satisfactoriamente, cuáles los factores que sienten han amenazado su tranquilidad y continuidad en el tiempo. Específicamente, se busca realizar una indagación bibliográfica acerca de los estudios de parejas satisfechas de larga duración, identificar factores sociodemográficos de 50 parejas estables y satisfactorias, reconocer factores interpersonales que influyen en la vida y satisfacción de ellas y generar lineamientos útiles para parejas, parejas jóvenes, novios, cursos de novios y para la comunidad científica en general.

Método

Participantes

Esta investigación se llevó a cabo con la participación voluntaria de 50 parejas no clínicas de la ciudad de Cali que cumplieran con los siguientes criterios de inclusión: vivir juntos en

matrimonio civil o religioso, tener más de 10 años de relación y aceptar participar de manera voluntaria en la investigación. La edad promedio de los hombres fue de 55 años ($s = 12.4$) con valores mínimo y máximo de 35 y 91 respectivamente. En el caso de las mujeres la media fue de 50 años ($s=11.4$) en un rango que iba de los 29 a los 75 años. La mayor parte de los hombres eran universitarios y tenían estudios de postgrado con un comportamiento parecido en las mujeres, solo que entre ellas, era menor la proporción con estudios de postgrado. El 62% de los hombres tenía un ingreso promedio de tres millones de pesos o más, dato comparable en las mujeres en un 38%; en general los ingresos de ellas son menores comparados con los de su pareja. En 37 de las 50 parejas, ambos eran católicos y en dos ambos pertenecían a un grupo religioso no católico, en dos el hombre es católico y la mujer no católica y una pareja estaba conformada por un hombre agnóstico y una mujer católica.

La selección se hizo usando la técnica de la bola de nieve. Unos participantes llevaron a otros. Se hizo una convocatoria inicial con un anuncio distribuido vía Internet (una dirección electrónica especialmente abierta para la investigación) y usando volantes que llegaron a la comunidad a través de estudiantes de postgrado de la Universidad Javeriana de Cali, conocidos de los investigadores y padres de familia en varios colegios de la ciudad. A través de estas personas se conoció el nombre de otras interesadas en participar en la investigación. Todos los participantes incluidos en el grupo de estudio firmaron un documento de consentimiento informado.

Diseño

Se trata de un estudio exploratorio, multimodal. Se utilizaron dos instrumentos a saber, la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade (1988) y una encuesta sociodemográfica elaborada para este estudio. Tuvo un componente cualitativo derivado de las respuestas a las preguntas abiertas de la encuesta sociodemográfica y un componente cuantitativo,

en cuanto que a partir de la aplicación de la escala de satisfacción marital, se obtuvieron datos numéricos y se establecieron comparaciones entre las respuestas de los esposos y las esposas; también se hicieron comparaciones entre los datos derivados de la escala de satisfacción y los de la encuesta sociodemográfica.

Instrumentos

Escala de Satisfacción Marital (ESM).

Se usó la escala de satisfacción marital elaborada por Pick y Andrade, primer instrumento de este tipo, validado en México lo que le confirió una especial importancia al tener un inventario multifacético de satisfacción marital (Pick y Andrade, 1988a) (ver Anexo 1). La escala consta de 24 ítems distribuidos en tres dominios: 1. Satisfacción con la interacción marital, la cual se refiere a la satisfacción que cada uno de los miembros de la pareja tiene con respecto a la relación que han construido (ítems 1-10). 2. Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge, que tiene que ver con la satisfacción con respecto a las reacciones de tipo emocional que tiene su pareja (ítems 11-15) y 3. Satisfacción con aspectos estructurales y de organización de la relación, que se refiere a la satisfacción que cada cónyuge expresa con el modo como se han organizado, han establecido reglas de convivencia y el modo como estas se cumplen (ítems 16-24).

Cada uno de los ítems tiene tres opciones de respuesta que permiten expresar el nivel de satisfacción del individuo respecto a lo que se plantea en la afirmación, expresándolo en tres planteamientos: 1= me gustaría muy diferente 2=me gustaría algo diferente y 3=me gusta como esta pasando. Para calificar se asume que la satisfacción se mueve en un continuo de 48 puntos dentro de una escala de intervalos, con un valor de referencia de 24 puntos y un máximo de 72, en forma proporcional, de modo que entre mayor satisfacción con la situación marital mas cercano es el puntaje al máximo de la escala. Para facilitar la obtención e interpretación de los resultados, se construyó una escala nominal tomando como punto de corte la mitad del

intervalo formado por los límites de las puntuaciones que se podían obtener tanto en los factores como en la escala total de satisfacción, de modo que si el individuo puntuaba por debajo del punto de corte, era porque todas sus

respuestas tenían asociados los valores uno y dos, lo cual expresaba insatisfacción, mientras que los valores superiores al punto de corte reflejaban satisfacción. Ver tabla 1.

Tabla 1. Valores usados para calificar la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade

Factor	No de ítems	Escala de intervalos	Punto de corte*
Satisfacción con la interacción	10	10 – 30	20
Satisfacción emocional	5	5 – 15	10
Satisfacción estructural	9	9 – 27	18
Satisfacción marital	24	24 - 72	48

Valores mayores indican que el sujeto está satisfecho

La escala de satisfacción marital de Pick y Andrade fue diseñada y validada en 8 colonias del distrito federal, ciudad de México D.F. a partir de la experiencia de las investigadoras y de entrevistas con hombres y mujeres casados de un nivel socioeconómico medio y bajo. Se hicieron dos estudios, el primero con 330 y el segundo con 244 sujetos casados. En el primer estudio se obtuvo la consistencia interna de cada uno de los factores de la escala a través del alpha de Cronbach así: 0.81 para los aspectos emocionales, 89 para la dimensión de satisfacción con la interacción conyugal y 86 para la satisfacción con aspectos estructurales. El segundo estudio permitió verificar la escala y los factores que la conformaban. Se aplicó una escala con 34 reactivos y se hizo un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua con todos reactivos y se utilizaron los mismos criterios que en el primer estudio para seleccionar los ítems y se obtuvo la consistencia interna de cada factor (Alpha de Cronbach) encontrándose los siguientes coeficientes: 0.90 con la interacción conyugal (Factor I con 10 ítems), 0.81 satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge (factor II con 5 ítems) y 0.85 para la satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge (Factor III

con 9 ítems), la escala final quedó constituida por 24 ítems (Pick y Andrade, 1988^a). Como la escala no está validada para Colombia, se sometió a un proceso similar al de «*back translation*» o traducción inversa; se acordó que una persona académica y conocedora del tema, y que además estuviese familiarizada con los modismos y expresiones colombianas y mexicanas, tradujera la versión original mexicana a una versión colombiana; esta versión fue nuevamente traducida a la versión mexicana por otra persona familiarizada con el español colombiano y mexicano. Finalmente, las dos personas que revisaron el instrumento resolvieron entre las dos, los puntos de desacuerdo. El producto final fue aplicado a las parejas participantes de este estudio. El índice de confiabilidad de la escala en la muestra de estudio, fue de 0.88 entre los hombres y de 0.89 entre las mujeres.

Encuesta Sociodemográfica

Se trata de una encuesta que consigna información sociodemográfica, historia de la familia de origen, historia de la pareja y dos preguntas abiertas, una sobre a qué se atribuye la satisfacción experimentada en la relación y

otra sobre qué consejos darían a una pareja que esta empezando su relación (ver Anexo 2).

Procedimiento

Se aplicó la encuesta sociodemográfica diseñada por las investigadoras y la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade revisada, a las 50 parejas seleccionadas para el estudio. Esta aplicación se realizó con cada persona individualmente en la universidad Javeriana y/o en espacios convenidos con las investigadoras y sus asistentes. Para las dos preguntas abiertas de la encuesta, la primera sobre la satisfacción con su relación de pareja, se establecieron inicialmente 40 subcategorías que se agruparon en cuatro (4) categorías, enumeradas de 1 a 4, para lo cual se usaron criterios teóricos por parte de las investigadoras. Aquí se organizaron las respuestas de los participantes en orden descendente de acuerdo a su frecuencia de aparición.

Categoría 1. Reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja.

Respeto (49), comprensión (27), tolerancia (17), aceptación mutua (12), compromiso (7), fidelidad (5), buen humor (4), complementariedad (4), sinceridad (4), transparencia (3), perdón (3) paciencia (3), madurez (3), equidad (2), independencia de las familias de origen (1) y responsabilidad (1).

Categoría 2. Construcción de un vínculo amoroso. Amor (41), solidaridad (16), compartir tiempo juntos (12), apoyo (10), confianza (10), compartir valores (9) compartir intereses y objetivos comunes (9), satisfacción sexual (7), deseo de estar juntos (6), admiración (5), conocimiento mutuo (7), cuidado y protección (6) amistad (4), ternura (2) y disfrute de estar juntos (2).

Categoría 3. Buena comunicación y resolución conjunta de problemas.

Buena comunicación (29), resolución conjunta de problemas (4), toma de decisiones en común (2), flexibilidad (1), inteligencia (1) y reconocer errores (1).

Categoría 4. Sentido de trascendencia y Espiritualidad.

Espiritualidad (9), independencia profesional (4), independencia profesional (4) y búsqueda de crecimiento personal y de pareja (1).

Para la segunda pregunta, un consejo para una persona que esta empezando su matrimonio, se hizo una recategorización de las respuestas de acuerdo con las categorías elaboradas previamente por las investigadoras para la pregunta anterior sobre la atribución de la satisfacción con pareja propia. Así surgieron cuatro (4) subcategorías de consejos, enumeradas del 5 al 8.

Categoría 5. Reconocer las implicaciones de la vida en pareja.

Respetarse mutuamente (36), ser tolerantes (23), asumir el compromiso (7), ser comprensivos (7), aceptarse y apoyarse mutuamente (15), ser transparentes (6), establecer límites con terceros (5), tener paciencia (4), tener buen humor (3), tener espacios individuales (3), ser fieles (3), aceptar paso de la idealización al amor maduro (3), perdonarse (1), vivir el presente (1), afrontar las adversidades y crisis (2) y alcanzar independencia económica (1).

Categoría 6. Construir un vínculo amoroso.

Alimentar el amor (35), compartir (7), tener buena vida sexual (4), conservar principios éticos y morales (4), crear un clima de confianza (4), tener intereses comunes (3), hacerse la vida amable (2), conocimiento mutuo (2), cuidar la apariencia física (2), ser amigos (2) y admirarse mutuamente (2).

Categoría 7. Desarrollar habilidades para una buena comunicación y resolución conjunta de problemas.

Buena comunicación (30), saber negociar (10) tener acuerdo sobre nacimiento de los hijos (6), no agredirse ni física ni verbalmente (3), ser flexibles (2), evitar la rutina (2), reconocer los errores (1), no competir (1), no acumular sentimientos de rabia (1) y hacer buen uso del dinero (1).

Categoría 8. Alimentar la Espiritualidad y Sentido de trascendencia.

Alimentar la espiritualidad (7).

Para el análisis estadístico de los datos, se usaron distribuciones de frecuencias simples y tablas de contingencia. Se hicieron comparaciones de variables cuantitativas utilizando la prueba U de Mann Withney. Valores p menores a 0.05 se consideraron estadísticamente significativos.

Los procedimientos se realizaron utilizando SPSS versión 15 para Windows.

Resultados

En el estudio se consideró de importancia, evaluar los resultados de acuerdo a la opinión individual de los participantes, haciendo la distinción por género y tomando la información obtenida por pareja para estudiar las coincidencias en las opiniones obtenidas respecto a algunas de las preguntas de la encuesta y de la escala de satisfacción marital. A partir de las respuestas en la encuesta, se centró la atención en tres aspectos que pueden considerarse relevantes en la relación de pareja y la satisfacción individual dentro de la misma. Ellos son: la opinión que los participantes tenían sobre la relación de pareja de sus respectivos padres, el provenir de un hogar cuyos padres convivieron o no, y tener igual o diferente nivel de ingresos.

Resultados a nivel individual

Respecto a la opinión que tenían acerca de la relación de pareja de los padres, 37 de los 50 hombres dijeron que sus padres habían tenido una relación de pareja satisfactoria, en lo que coincidieron 31 de las 50 mujeres.

El análisis de los motivos por los que los individuos dicen que están satisfechos con su relación de pareja y los consejos que estos dan a las parejas que están comenzando, se realizó sacando frecuencias sobre el total de apariciones de la misma categoría formada a partir de las

respuestas y no sobre el número de sujetos, ya que una misma persona puede argumentar causas de satisfacción o brindar consejos que pertenecen a más de una de las distintas categorías formadas para los dos dominios. Se observó que tanto hombres como mujeres piensan que es importante reconocer las implicaciones de la vida en pareja y la construcción de un vínculo amoroso, aunque entre las mujeres es un poco mayor la aparición de la segunda opción (44.6%, 38% en hombres y 40.2%, 41.2% en mujeres). Los consejos más comunes a parejas que están comenzando están relacionados con lo dicho. Los hombres resaltan el reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja (42.4%) y la construcción de un vínculo amoroso (31.8%). Los consejos de las mujeres están relacionados con el reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja (41.9%) y con proporciones muy parecidas, aparecen la construcción de un vínculo amoroso y la buena comunicación y resolución conjunta de problemas (27.6% y 24.8%).

Se hizo un análisis de tablas cruzadas entre atribuciones para estar satisfechos y los consejos, y se encontró que el 79.5% de los hombres que atribuyen su satisfacción en pareja al reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja, dan consejos relacionados con esta categoría de análisis, el 65% de los que atribuyen la satisfacción a aspectos relacionados con la construcción de un vínculo amoroso coinciden en aconsejar sobre esto a las parejas jóvenes. Para las otras dos categorías establecidas (buena comunicación y resolución conjunta de problemas y sentido de trascendencia y espiritualidad), las proporciones de coincidencias fueron de 54% (6/11) y 25% (1/4). En el grupo de mujeres, las proporciones de coincidencias fueron de 72% (36/46) en la primera categoría, 72.4% (21/29) en la segunda categoría, 28% (7/25) para la tercera y 17% (1/6) para la categoría que encierra respuestas asociadas al sentido de trascendencia y espiritualidad.

En la Tabla 2 se muestran las estadísticas descriptivas obtenidas de las puntuaciones, discriminando por género y factor considerado en la escala de Pick y Andrade.

Tabla 2. Estadísticas de los puntajes obtenidos en la escala de Pick y Andrade

	Factor de satisfacción	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Hombres	Interacción	27.6	4.00	8.0	30.0
	Emocional	11.8	2.69	4.0	15.0
	Estructural	24.2	2.78	13.0	27.0
	Marital (escala total)	63.8	7.57	32.0	72.0
Mujeres	Interacción	26.8	4.15	12.0	30.0
	Emocional	11.7	2.53	5.0	15.0
	Estructural	23.9	3.24	14.0	27.0
	Marital (escala total)	62.06	8.21	34.0	72.0

De acuerdo con la Tabla 2, los valores obtenidos por ambos grupos en términos de las puntuaciones son bastante similares, así que se procedió a un análisis aplicando los puntos de corte y dicotomizando el nivel de satisfacción. En general, los hombres tienden a estar más

satisfechos con la interacción y las mujeres con lo emocional. Estructuralmente, la proporción de insatisfechos fue la misma por género y para la escala total la relación de insatisfacción es de dos mujeres y dos hombres. Figura 1.

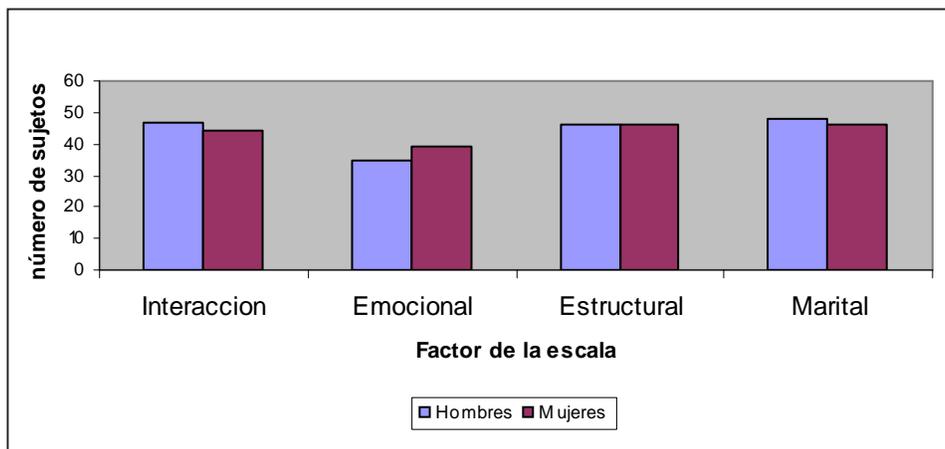


Figura 1. Distribución de los individuos satisfechos por factor y por género

Al cruzar los resultados obtenidos en la escala de satisfacción categorizada y los factores a los que atribuyen la satisfacción, el 98% de los hombres (40/41) que relacionan la satisfacción

con el reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja, puntuó satisfecho por la escala de Pick y Andrade; algo parecido ocurre con la segunda categoría formada (34/35). El 100%

(12/12) de los que dicen que la satisfacción se debe a una buena comunicación y resolución conjunta de problemas, puntuaron como satisfechos en la escala, caso parecido ocurrió con los cuatro que dijeron que la clave está en aspectos relacionados con el sentido de trascendencia y espiritualidad. Respecto a los consejos para parejas que empiezan su relación, las proporciones observadas entre los hombres fueron: 94% (30/34), 96% (26/27), 94% (17/18) y 75% (3/4) respectivamente. En el grupo de mujeres, el 95% (37/39) de las que atribuyen satisfacción a motivos relacionados con la categoría uno puntuaron satisfechas, en la categoría dos la proporción fue del 92.5% (37/40), en la categoría tres de 100% (14/14) y en la cuatro del 75% (3/4). El mismo análisis dentro de los grupos formados por las mismas categorías en los consejos, arrojó como resultado que en las mujeres el 93% (41/44) que dan consejos relacionados con el reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja, se encuentran satisfechas con su relación, el 90% (25/29) de los que aconsejan aspectos relacionados con la construcción de un vínculo amoroso se sienten satisfechas, al igual que el 96% (25/26) del grupo que da consejos enmarcados dentro de la categoría tres y el 83% (5/6) de aquellas cuyos consejos se ubicaron dentro de la categoría cuatro.

Resultados obtenidos a nivel de parejas

Las respuestas individuales a los dos instrumentos se combinaron de manera que se

podieran tener respuestas por pareja. De nuevo, se dio relevancia a las variables nivel de ingresos, percepción de satisfacción en los padres y crecer en hogares con padres convivientes o no. Para cada una de las variables se crearon categorías de respuesta conjunta, de modo que, ambos miembros de la pareja podían coincidir en tener o no los mismos ingresos, haber vivido o no con padres separados y percibir o no que sus padres vivieron satisfechos como pareja.

Las 50 parejas tenían un tiempo promedio de 22 años de convivencia, con un rango de valores que iba de los 10.58 a los 56.8 años. En la encuesta, una de las preguntas evaluaba sobre el nivel de ingresos del individuo en rangos de cantidades de dinero. El 31.3% (15/48) de las parejas que contestó a esta pregunta coincidieron dentro del mismo rango de valores. El 54.5% (24/46) coincide en afirmar que ambos contaron con padres que tenían una relación de pareja satisfactoria y 60.4% (29/48) coinciden en que crecieron en hogares donde no hubo separación. En 16 parejas uno de los cónyuges informó haber crecido con uno de sus padres y en tres de los casos, ambos dijeron haber crecido con padres separados. Las respuestas de más de la mitad de las parejas participantes, coinciden en que la satisfacción en su relación, está asociada a aspectos relacionados con el reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja y en menor proporción por la construcción de un vínculo amoroso. El nivel de coincidencia en las respuestas observadas para los consejos es menor. Tabla 3.

Tabla 3. Distribución de las parejas de acuerdo a las coincidencias en las categorías asociadas a los factores de satisfacción y los consejos

		Ambas respuestas coinciden en la misma categoría	La respuesta de uno de los miembros de la pareja se ubica en la categoría	No dieron respuestas dentro de esta categoría
¿A qué atribuiría usted la satisfacción que experimenta en su relación de pareja?	Reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja	35 (70%)	10 (30%)	5 (10%)
	Construcción de un vínculo amoroso	30 (60%)	15 (30%)	5 (10%)
	Buena comunicación y resolución conjunta de problemas	6 (12%)	14 (28%)	30 (60%)
	Sentido de trascendencia y espiritualidad	2 (4%)	4 (8%)	44 (88%)
¿Si pudiera dar un consejo a una persona que está empezando su matrimonio, que le diría?	Reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja	32 (64%)	16 (32%)	2 (4%)
	Construcción de un vínculo amoroso	17 (28%)	22 (44%)	11 (22%)
	Buena comunicación y resolución conjunta de problemas	11 (22%)	22 (44%)	17 (28%)
	Sentido de trascendencia y espiritualidad	3 (6%)	4 (8%)	43 (86%)

Si bien es cierto que cuando las parejas brindaron sus consejos a jóvenes que iniciarían su vida conyugal, varios sujetos no expresan tales recomendaciones en la categoría exacta en la cual se ubica para hablar de su satisfacción

marital, no lo es menos, que lo dicho corresponde en esencia a las dos primeras establecidas, esto es: reconocer las implicaciones de la vida en pareja y construir un vínculo amoroso (Ver Figura 2).

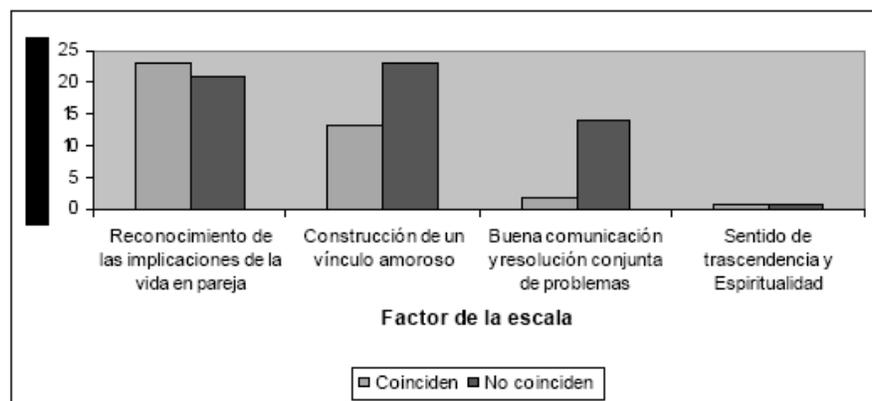


Figura 2. Distribución de las parejas coincidentes en factores de satisfacción y consejos

Al analizar los resultados de la escala de satisfacción marital, se encontró que los mayores niveles de insatisfacción se dan a nivel emocional,

siendo muy similares los resultados obtenidos para los otros dos factores de satisfacción y para el resultado general de la escala.

Tabla 4. Distribución de las parejas respecto a la satisfacción en la relación de pareja

	Ambos insatisfechos	Uno de los dos insatisfecho	Ambos satisfechos
Interacción	3 (6%)	3 (6%)	44(88%)
Emocional	6 (12%)	14 (28%)	30(60%)
Estructural	4 (8%)	0	46(92%)
Marital	2 (4%)	2 (4%)	46(92%)

Resultados de la escala de satisfacción estratificando con preguntas de interés en la encuesta

Se compararon las puntuaciones individuales obtenidas en los factores de la escala de satisfacción entre los hombres que vivieron con ambos padres y aquellos hijos de padres separados y mujeres hijas de padres convivientes o no. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas: en los resultados de satisfacción emocional ($p=0.007$ en mujeres y 0.035 en hombres), se muestran más satisfechas las mujeres cuyos padres vivieron juntos y en los puntajes de satisfacción con la interacción ($p=0.070$ mujeres y 0.002 hombres) los hombres cuyos padres vivieron juntos son los más satisfechos. Se compararon además hombres y mujeres, relacionando la percepción positiva de la relación entre sus padres y el que ellos fueran convivientes. No se observaron diferencias estadísticamente significativas.

Discusión

Las parejas de la ciudad de Cali estudiadas que se declararon satisfechas con su relación marital tienen un promedio de 22 años de vida matrimonial. Para estas parejas, la satisfacción marital no está relacionada con la igualdad en el nivel de ingresos, ni con el nivel de estudios

realizados, ni con su filiación religiosa, ni con el tipo de vínculo (civil o religioso). Esta relacionada mayormente con provenir de hogares cuyos padres no se separaron. Adicionalmente, existen diferencias por género: los hombres se muestran más satisfechos con respecto a la interacción conyugal, lo que alude a la relación que tienen con su pareja, mientras que las mujeres se muestran más satisfechas con los aspectos emocionales de sus cónyuges, es decir con las reacciones emocionales de estos. Hablando de los factores estructurales que se relacionan con la organización, establecimiento y cumplimiento de reglas en la vida de la pareja, la proporción de insatisfechos fue la misma para ambos géneros.

Estos resultados tienen algunas similitudes con los encontrados por Pick y Andrade (1988^a) y los de otros estudios transculturales extensos, que hicieron uso de otros instrumentos de medición de satisfacción marital (Roizblatt, Kaslow, Rivera, Fush, Conejero y Zacaría, 1999), y pueden cotejarse con los planteamientos de teóricos de las relaciones de pareja (Coddou, 2002; Elkaim, 2000; Galimberti, 2004; Manrique, 1996; Willi, 1993, 2004).

Las autoras de este estudio partieron del presupuesto de que los relatos que cada una de las personas tiene acerca de lo que es ser una pareja, de lo que implica ser pareja, de la diferencia entre ser y tener pareja, de los retos

que impone vivir con otro, de las necesidades y expectativas puestas en el otro y en la relación, se afincan en las experiencias de vida primeras en cada uno de los miembros de la pareja, en las explicaciones atribuidas a esas experiencias y en los significados que emanan de ellas, porque es a partir de allí, que los seres humanos construyen sus sistemas de creencias, los cuales, marcan de manera definitiva, el modo como enfrentan la vida y, en este caso en particular, el modo como abordan y construyen su relación de pareja. Una posible explicación que daría sentido a lo dicho está relacionada con la posibilidad de pensar bien acerca de la vida conyugal, de creer que contra todo lo que se dice socialmente se puede ser estable y feliz, de tener la confianza de que se cuenta con los recursos personales internos y con los de otro, con el cual se ha construido un acuerdo amoroso, pues esto tiene consecuencias prácticas tanto en lo que se espera como en lo que se está dispuesto a dar y en lo que se hace a lo largo de la relación.

Las historias individuales dan sentido a las historias duales, las respuestas, las reacciones, las exigencias, los modos de comprender los hechos, están conectados de manera intrínseca con las narraciones que cada uno hace acerca de si mismo, de lo que fue su vida, de quienes fueron sus padres como padres y como pareja, y esto puesto en la relación se conjuga con las historias del otro, para crear un texto que da cuenta de la historia que ambos miembros de la pareja quieren contar acerca de si mismos y de los dos.

Si se reconoce el mapa del mundo como esas ideas que se tienen sobre si mismo, construidas en relación con otros significativos y el programa oficial (Elkaim, 2000), como esos deseos para la vida, lo que cada quien busca para si y espera obtener, es posible comprender que los hombres, como producto de su proceso de socialización, pongan el acento en factores prácticos de la relación, se interesen por los aspectos globales de la misma y que las mujeres, en virtud de lo mismo, sean sensibles al detalle, a las expresiones de ternura y de cariño, a los actos explícitos de reconocimiento. El que ambos

pongan la misma atención a los aspectos estructurales está hablando de la pareja, además de la pareja de hoy para la que cuentan de manera significativa los compromisos establecidos, la manera como esos compromisos se cumplen o no.

Estas parejas consideran que son factores esenciales para establecer, mantener y fortalecer una buena vida en común, el amor y la amistad con todas sus facetas, sus requerimientos y exigencias. Esto se puede sintetizar en el deseo de estar juntos y de querer resolver de una manera madura, equitativa y responsable, los retos y desafíos que impone la vida en si misma y la vida en común.

Estas parejas brindan consejos a parejas que están iniciando su vida matrimonial que coinciden en general con los factores a los cuales ellas atribuyen su satisfacción. Trasunta la invitación a pensar que construir una pareja con otro diferente a uno impone retos y desafíos para generar una vida cotidiana que da paso al nosotros y por lo tanto a un sentido de identidad, esto está enmarcado en el impulso para una relación exclusiva, privilegiada, que además tiene un reconocimiento social, y para un proyecto de vida en común que les permite visualizarse a futuro juntos, teniendo logros como cónyuges y como padres (Puget, 1989; Wallerstein y Blakeslee, 1996).

Todos estos elementos adquieren vigencia a través de comentarios hechos por las parejas tales como la importancia del respeto mutuo y la tolerancia, el alimentar el amor, el lograr niveles adecuados de comunicación, entre otros.

El fortalecimiento de las parejas se va dando en un trabajo conjunto día a día, a lo largo de los años, y van configurando un vínculo amoroso en donde la confianza, el compartir, el admirarse mutuamente, el conocerse, afianza y vitaliza la relación de manera tal que las situaciones por resolver se convierten en baches del camino pero no en simas profundas e irresolubles.

Los factores anotados anteriormente contribuyen de manera eficaz al aprendizaje de una comunicación tal, en la que el manejo del enojo, de las respuestas impulsivas, de los deseos

por competir, entre otras cosas, se da en un marco de negociación y acuerdo del cual la relación salga enriquecida. (Willi, 2004; Gottman 1994; Gottman y Silver, 2006).

Sorprendentemente, aun cuando la mayoría de las parejas son católicas, la espiritualidad y el sentido de trascendencia no son mencionados como factores especialmente importantes para el logro de la satisfacción marital. Podría pensarse que estas parejas omiten referirse de manera explícita a este aspecto porque sus comentarios hablan de una espiritualidad, que no religiosidad, a partir de la cual, se crece en compañía y para quienes tienen hijos en función de la formación de seres humanos capaces, generosos y comprometidos. De todas maneras en Colombia, se ha visto en las últimas décadas una modificación tanto en el tipo de vínculo, como un incremento en las separaciones y divorcios y un aumento en las uniones libres, y es relevante mencionar que si hasta mediados del siglo XX los matrimonios católicos contaban con una mayor sanción social y las uniones libres con un bajo reconocimiento, se han aumentado las separaciones y divorcios en los matrimonios católicos y se nota una mayor estabilidad en las uniones civiles y libres (Zamudio y Rubiano, 1991), esto podría tener que ver con la ruptura del concordato y con el modo como el pensamiento postmoderno, que preconiza el bienestar individual por encima de cualquier otra necesidad, ha contribuido a modificar las creencias y las posturas ante las exigencias de la religión.

Las parejas de este estudio insisten en la importancia de aprender a manejar las emociones difíciles, especialmente el enojo, de dar «peleas» que faciliten el crecimiento mutuo y una resolución creativa de las dificultades, recordando así los trabajos investigativos de John Gottman y sus colaboradores (Drivers, Tabares, Shapiro, Young Nahm y Gottman, 2003).

Los resultados de este estudio tienen implicaciones clínicas, educativas, y de investigación. Para los profesionales de salud mental y especialmente para los terapeutas de pareja. Los hallazgos subrayan elementos importantes para la evaluación y el tratamiento

de parejas. Se pone de relieve la necesidad de reconocer la construcción del vínculo amoroso como un proceso infinito, que en sus inicios hace unas transiciones importantes del enamoramiento al amor, transición que no pocas veces genera rupturas por la pérdida del ideal y la desaparición del idilio. Es responsabilidad de quienes trabajan con parejas en esta disyuntiva, hacer un acompañamiento que permita un balance y una evaluación adulta de la relación, considerando las expectativas realistas y no realistas, las posibilidades de la pareja, y la elaboración de los duelos que devienen de la desilusión. Más allá de los esquemas establecidos para la evaluación de parejas, este estudio hace un llamado a reconocer que los vínculos afectivos son tan importantes como los tan estudiados procesos de comunicación y resolución de problemas. Es a partir de la empatía y el enganche emocional que es posible fortalecer todos los demás procesos de la vida de una pareja. Es útil para los terapeutas reconocer sus propias historias respecto a la vida de pareja y acercarse a la idea de que una buena relación, tal como lo dijeron las parejas del estudio, no depende de la ausencia de crisis y problemas por resolver sino de la manera como se abordan y se reconocen estos como oportunidades y no como deficiencias, y del deseo de permanecer juntos.

Si se tiene en cuenta que este es uno de los primeros estudios hechos en Colombia y el primero hecho en la ciudad de Cali acerca de la satisfacción en pareja y que los resultados son producto de la experiencia de 50 parejas satisfechas que han podido permanecer juntas por más de dos décadas, los resultados son utilizables en los encuentros de novios, encuentros matrimoniales, encuentros con parejas en riesgo de divorcio y/o en procesos de reconstitución familiar así como en el impulso de actividades grupales y comunitarias con poblaciones clínicas y no clínicas.

En cuanto a las implicaciones para la investigación futura, sería importante para el campo, la generación de estudios con mayor cobertura de participantes, en otras regiones del país, a fin de poder generar comparaciones que

permitan acceder a niveles más complejos de entendimiento de las relaciones satisfactorias de pareja. Se sugieren además, investigaciones extensivas a los hijos de parejas satisfechas de tal manera que se pueda cotejar la percepción de estos con la de sus padres y las posibles implicaciones en su vida de pareja futura.

Referencias

- Acevedo, V. (1995). Immigrant latinas' experience of violence by male partners. Doctoral Dissertation. Boston, MA: Massachusetts School of Profesional Psychology.
- Ahrons, C. (1994). *The good divorce: keeping your family together when your marriage comes apart*. New York: Harper Collins.
- Alberoni, F. (1994). *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Badinter, E. (1987). *El uno es el otro. Una tesis revolucionaria sobre las relaciones hombre-mujer*. Bogotá: Planeta.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. New York: Jason Aronson.
- Bradbury, T., Fincham, F. y Beach, S. (2000). Research on the nature and determinants of marital satisfaction: A decade in review. *Journal of Marriage and the family*, 62, 964-980.
- Carstensen, L. L.; Gottman, J. M.; y Levenson, R. W. (1995). Emotional Behavior in Long-Term Marriages. *Psychology and Aging*, 10, 140-150.
- Coddou, F y Méndez C. L. (2002). *La aventura de ser pareja*. Santiago de Chile: Editorial Grijalbo.
- Driver, J., Tabares, A., Shapiro, A., Young Nahm, E. y Gottman, J. (2003). Interactional patterns in marital success or failure. Gottman laboratory Studies. En F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes* (pp. 493-513). New York: The Guilford Press.
- Eguiluz, L. R. (2001). *La relación de pareja funcional desde el marco socioconstruccionista*. Tesis de doctorado. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Eguiluz, L. R. (2006) Las parejas funcionales que perduran en el tiempo En A. Roizblatt (Ed.), *Terapia familiar y de pareja* (pp. 517-530). Santiago de Chile: Editorial Mediterráneo.
- Elkaim, M. (2000). *Si me amas no me ames*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Galimberti, U. (2004). *Las cosas del Amor*. Barcelona: Editorial Destino.
- Gottman, J. M. (1994). *Why marriages succeed or fail*. New York: Simon y Schuster.
- Gottman, J. y Levenson, R. W. (2000). The timing of divorce: predicting when a couple will divorce over a 14 year period. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 737-745.
- Gottman, J. M. y Notarius, C.I. (2000). Decade review: observing marital interaction. *Journal of Marriage and the family*, 62, 927-948.
- Gottman, J., Driver, J., y Tabares, A. (2002). Building the sound marital house: An empirically derived couple therapy. En A. Gurman, y N. Jacobson (Eds.), *Clinical handbook of couple therapy* (pp.373-399). New York: Guilford Press.
- Gottman, J. y Silver, N. (2006). *Siete reglas de oro para vivir en pareja*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- González, A. (1986). *Análisis de la relación de pareja*. Buenos Aires: Editorial Nueva visión.
- Greene, S., Anderson, E., Hetherington, E. M., Forgatch, M. y Degarmo, D. (2003). Risk and resilience after divorce. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (pp. 96-120). New York: Guilford Press.
- Gurman, A. y Jacobson, N. (2002). *Clinical handbook of couple therapy*. New York: Guilford Press.
- Gutierrez de Pineda, V. (1976). *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J., y Rehman, U., y Marshall, A. (2002). Intimate Partner Violence. An introduction for couple therapists. En A. Gurman, y N. Jacobson

- (Eds.), *Clinical handbook of couple therapy* (pp. 441-465). New York: Guilford Press.
- Kaslow, W. F. y Hammerschmidt, H. (1992). Long-term «good» marriages: the seemingly essential ingredients. *Journal of Couples Therapy*, 3, 15-38.
- Kaslow, W. F. y Hansson, K y Lundblad, A. (1994). Long-term marriages in Sweden and some comparisons with similar couples in the United States. *Contemporary Family Therapy*, 16, 126-134.
- Kaslow, F. y Robison, J. A. (1996). Long-term satisfying marriages: perceptions of contributing factors. *American Journal of Family Therapy*, 24, 153-170.
- Klein, D. (2000). Predicting success or failure in marriage. *Journal of Marriage and the family*, 62, 849-852.
- Kramer, P. (1998). *Conflictos de pareja*. Barcelona: Gedisa.
- Manrique, R. (1996). *Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- Ortega y Gasset, J. (1973). *Estudios sobre el amor*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988a). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*, 1, 9-20.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988b). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. *Salud Mental*, 11, 15-18.
- Puget, J. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rico de Alonso, A. (1999). *Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia*, 11, 110-117.
- Roizblatt, A.; Kaslow, F.; Flores, M.; Rivera, S.; Fuchs, T.; Zaccaria, A.; Cerda, J. y González, F. (1999). Matrimonios de larga duración en Chile. *Sistemas Familiares*, 15, 93-103.
- Roizblatt, A.; Kaslow, F.; Rivera, S.; Fuchs, T.; Conejero, C. y Zaccaría, A. (1999). Long-lasting marriages in Chile. *Contemporary Family Therapy*, 21, 113-129.
- Sager, C. (1976). *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Visher, E., Visher, J., y Pasley, K. (2003). Remarriage families and stepparenting. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (pp. 153-175). New York: Guilford Press.
- Watzlawick, P., Weakland, J. y Fisch, R. (1989). *Cambio*. Barcelona: Herder.
- Wallerstein, J., y Blakeslee, S. (1996). *The good marriage*. New York: Warner Books.
- Willi, J. (1993). *La pareja humana, relación y conflicto*. Madrid: Editorial Morata.
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor*. Barcelona: Editorial Herder.
- Wynne, L. (1991). Un modelo epigenético de procesos familiares. (p.p. 131-165). En C. Falicov (Ed). (1991). *Transiciones de a familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zamudio, L. y Rubiano, N. (1991). *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

ANEXO 1

ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL (Pick y Andrade, 1988)

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera le gusta o no lo que está pasando. A continuación se presenta una lista de afirmaciones con tres opciones de respuesta. Por favor contesta a cada una de ellas con libertad y sinceridad. *Gracias*

		Me gustaría muy diferente	Me gustaría algo diferente	Me gusta como está pasando
1	La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito			
2	La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas			
3	El tiempo que dedica a mí			
4	La forma como se comporta cuando está de mal humor			
5	La comunicación con mi cónyuge			
6	La forma como se organiza mi cónyuge			
7	El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud			
8	El tiempo que dedica a sí mismo			
9	La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza			
10	El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio			
11	Las prioridades que mi cónyuge tiene en la vida			
12	La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia			
13	La forma como pasa su tiempo libre			
14	Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa			
15	La forma como mi cónyuge se comporta cuando está enojado			
16	La conducta de mi cónyuge frente a otras personas			
17	La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales			
18	La forma como se comporta cuando está preocupado			
19	La reacción de mi cónyuge cuando me quiero tener relaciones sexuales			
20	El tiempo que pasamos juntos			
21	La forma como se comporta cuando está triste			
22	El interés que mi cónyuge pone a lo que yo hago			
23	La puntualidad de mi cónyuge			
24	El grado al cual mi cónyuge me atiende			

Factor 1, Satisfacción con la interacción (10 reactivos): 1, 3, 5, 9, 10, 12, 16, 17, 22, 24.

Factor 2, Satisfacción emocional (5 reactivos): 4, 15, 18, 19, 21.

Factor 3, Satisfacción estructural (9 reactivos): 2, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 20, 23.

ANEXO 2

ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA

PAREJAS SATISFECHAS EN LA CIUDAD DE CALI

Código de Identificación de la pareja:

1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

- 1.1 Dirección Domicilio: _____
- 1.2 Teléfonos: _____ 1.3 Edad: _____
- 1.4 Nivel de escolaridad: _____ 1.5 Profesión: _____
- 1.6 Ocupación: _____ 1.7 Lugar de nacimiento: _____
- 1.8 Raza: _____ 1.9 Religión: _____
- 1.10 Nivel de Ingresos:
- 1.10.1 Hasta un millón de pesos: _____ 1.10.2 Entre \$1'000.001 y \$3'000.000: _____
- 1.10.3 Entre \$3'000.001 y \$6'000.000: _____ 1.10.4 Entre \$6'000.001 y más: _____

2. INFORMACIÓN SOBRE SU FAMILIA DE ORIGEN

- 2.1 Número de hermanos: _____
- 2.2 ¿Qué lugar de nacimiento ocupa Usted? _____
- 2.3 ¿Sus padres viven juntos? (En caso de haber fallecido, ¿vivieron juntos hasta ese momento?)
- 2.3.1 SI _____ 2.3.2 NO _____
- 2.4 ¿Diría Usted que sus padres viven o vivieron satisfechos con su relación de pareja?
- 2.4.1 SI _____ 2.4.2 NO _____

2.4.3
Comentarios: _____

- 2.5 Si sus padres se separaron:
- 2.5.1 ¿Qué edad tenía Usted cuando esto ocurrió? _____
- 2.5.2 ¿Con cuál de sus padres vivió Usted? _____
- 2.5.3 Comentarios: _____

3. INFORMACIÓN SOBRE SU VIDA DE PAREJA

3.1 Tiempo de noviazgo:_____

3.2 Tiene Usted un matrimonio

3.2.1 Civil ()

3.2.2 Religioso () 3.2.2.1 ¿Cuál religión?_____

3.3 Fecha de matrimonio:_____

3.4 ¿Tiene Hijos?

3.4.1 SI () 3.4.2 NO ()

1.4.3 Número de hijos:_____ 3.4.4 Edades: _____

3.5 ¿Unión libre previa?

3.5.1 SI () 3.5.2 NO ()

3.5.3 Cuánto tiempo_____

3.6 ¿Ha tenido Usted otros matrimonios o relaciones de pareja estables?

3.6.1 SI () 3.6.2 NO ()

3.6.3 Cuánto duraron?_____

3.6.4 Hubo hijos?

3.6.4.1 SI () 3.6.4.2 NO ()

3.6.4.3 Cuántos? _____ 3.6.4.4 Edades:_____

3.7 ¿A qué atribuiría Usted la satisfacción que experimenta en su relación de pareja?

3.8 ¿Si Usted pudiera darle un consejo a una pareja que está empezando su matrimonio qué le diría?
